

EL FILO DE LO HUMANO



@luciachidan
Lucía Chidan

El arte perdido de escribir cartas

Poner la pluma al papel es un arte que lleva siglos cultivándose. Es a través de cartas que se han dado las noticias más importantes, predicado mensajes de salvación, hecho conocer nuestros sentimientos, cartas que a veces son, como escribe Manuel Alejandro, “amargas y con sabor a lágrimas”, y que otras veces cargan la misma tinta con alegría y con esperanza.

Es a través de cartas que Napoleón escribía a Josefina desde el campo de batalla, haciéndole saber las ganas que tenía de verla. A través de cartas que los Reyes Católicos se enteraron de la llegada de Colón a “las Indias”, y a través de cartas que Sybil Van

Antwerp, el personaje principal de la novela “La corresponsal” escrita por Virginia Evans, lleva sus relaciones.

Es por este medio de comunicación que Sybil, una mujer retirada al Norte de Estados Unidos, habla, de una forma pausada y reflexiva sin la posibilidad de atropellarse con la inmediatez de un correo electrónico, con seres queridos y desconocidos. Es a través de este medio que cuenta su historia, que se hilvana en una serie de correspondencias que tejen la compleja red de la vida de una mujer.

La novela comprende el espacio de aproximadamente una década de correspondencia, y solamente correspondencia debido a que es el método predilecto de nuestra protagonista, aunque está salpicado también de un eventual correo electrónico; y es a lo largo de esta década, la séptima de la vida de Sybil, que se enfrenta a la muerte de su ex esposo, a intentar reparar una relación fracturada con su hija, a procesar el duelo de una culpa que lleva más de treinta años cargando. Es a través de esta correspondencia que Sybil descubre sus raíces, las respuestas a las preguntas que, como hija adoptada, nunca se había visto con la nece-

sidad de hacerse.

Y es que hay algo en la pausa de una carta escrita que hoy se nos ha perdido. El tiempo que toma poner la pluma al papel, elegir la palabra antes de que se seque la tinta, y el tiempo que después tiene quien la recibe para marinar su respuesta, para leerla una vez y otra vez antes de sentarse también él a escribir, le da a la comunicación un sentido que la inmediatez de hoy nos ha robado.

Una conversación de WhatsApp, o el hilo interminable de un correo, se pueden mirar y compartir cuantas veces se quiera, se tiene ahí la parte gris y la parte verde de la conversación al mismo tiempo, lo que se dijo y lo que se respondió, uno junto al otro, sin distancia y sin misterio. De las cartas, en cambio, solo se guardan las que a uno le llegaron. Las otras, las que uno mismo envió, viven en otro espacio y en otro tiempo, y hay que imaginarlas, o hay que confiar en que existieron.

A mi abuelo lo conozco solamente a través de las cartas que le escribió a mi papá y

a mis tías cuando era joven. He visto su puño y letra, la manera en la que espaciaba las palabras, y lo redondas que le quedaban las o’s. He conocido, en esas cartas, su versión de los hechos, su forma de ver las cosas, y sus muestras de cariño, sin tener nunca el contexto de las cartas que las precedieron ni de las que las siguieron. Cada una es única y es irrepetible en el tiempo, y es valiosa precisamente por lo frágil que es, porque podría desaparecer con algo tan sencillo y tan vital como el agua, o con algo tan cotidiano y tan poderoso como el fuego.

Y es este mismo recurso, el de la pausa y el de la fragilidad, el que Virginia Evans rescata en “La corresponsal”. A través de las cartas de Sybil nos cuenta una historia, y a la vez nos devuelve una manera de vivir y de comunicarnos que ya casi hemos perdido, una manera que exige paciencia, y que exige también fe, fe en que el otro va a leer, va a entender, y va a responder, aunque no haya manera de comprobarlo hasta que la respuesta llegue.

LA PÁGINA DE MIS RECUERDOS



lcampirano@yahoo.com
Abel Campirano

El Palacio Municipal

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo pasado, casi cada ocho días iba al Ayuntamiento. Más adelante les diré cuál era la razón de mis visitas regulares al Palacio Municipal que tenía pocos años de haberse terminado la construcción (1952) y prácticamente olía a nuevo; un edificio de estilo neocolonial español, recubierto de cantera, en ese tiempo con pisos brillosos de color rojo, con enormes macedones y lleno de macetas que desafortunadamente en esa época sirvieron además como ceniceros. La gente decía que el tabaco servía de abono a las plantas. ¡Mmmm!

Bueno, pues resulta que en el año de 1949 se iniciaron los trabajos para edificar lo que sería desde la década de los cincuenta del siglo veinte, el Palacio Municipal o edificio del Ayuntamiento, ubicado a un costado del Templo de La Merced, en la manzana de Hidalgo, Independencia, Pedro Loza y 16 de septiembre, hoy Paseo Alcalde y se puso en servicio el 31 de diciembre de 1952, siendo entonces el presidente municipal el doctor Juan I. Menchaca y el gobernador del Estado de Jalisco, el licenciado Jesús González Gallo y apenas empezaba la presidencia de la República a cargo del Licenciado Adolfo Ruiz Cortines.

El edificio del Ayuntamiento ocupa el lugar donde estuvo alguna vez la residencia de los marqueses del Pánuco, don Francisco Javier Blas de Vizcarra y Moreno y su hijo don José Apolinario Vizcarra y del Castillo; después el lugar lo ocupó la antigua casa de Moneda y luego el Palacio del Arzobispado y las Cuartas Casas Consistoriales y durante el proyecto para la creación de la cruz de plazas, toda la manzana se derrumbó para edificarlo.

La cruz de plazas rodea la Catedral: al Norte, la Rotonda, al Sur la Plaza de Armas, al Oriente la Plaza de la Liberación que el imaginario popular le llama la plaza de las dos copas y al Poniente la Plaza de los Laureles, que justamente está situada frente a la entrada del Ayuntamiento y sobre el estacionamiento que fue el primero en su tipo en América Latina, un estacionamiento subterráneo una construcción, bella sin duda.

Un sitio con mucha historia; allí despacha Vero Delgadillo, nuestra alcaldesa y seguramente se recrea la vista cada mañana al subir a su despacho admirando los murales de Gabriel Flores, que fueron pintados entre 1962 y 1964, aunque hay quien dice que al autor no le acabaron de gustar y no quedó conforme con su obra.

Gabriel Flores García fue un reconocido muralista mexicano, originario de nuestra ciudad de Guadalajara, autor de otros murales para el Teatro Experimental de Jalisco y de la Casa de la Cultura Jalisciense, pintor que se codeó con personajes como David Alfaro Siqueiros y Juan O’Gorman (hermano del historiador Edmundo) y José Clemente Orozco, entre otros.

Párrafos atrás les decía que cada ocho días iba al Ayuntamiento; yo acompañaba a mi papá ocasionalmente entre semana a realizar trámites administrativos, pero invariablemente cada sábado pasaba en compañía de mi mamá a saludar a dos de mis tías que allí trabajaban: mi tía María Campirano Palencia y mi tía Eva Campirano Palencia.

Cada sábado mi mamá acostumbraba ir a visitar el Santísimo Sacramento que siempre estaba expuesto en el Templo de Nuestra Señora de la Merced, en Alcalde y Pedro Loza; de allí cruzaba la calle para ir a la Mueblería Hernán para su pago semanal, porque debo decir y con mucho orgullo que mi mamá siempre fue muy cuidadosa de sus cré-

ditos y era muy formal en sus pagos porque decía que lo peor era traicionar la confianza que depositaban en ella las personas, en este caso los de la mueblería que le habían fiado lo mismo la sala que la recámara, y sabían que cada semana les iba a pagar los abonos pactados.

Una vez cumplidos con los deberes piadosos y las obligaciones civiles, pasábamos a saludar —de pasadita, decía mi Mamá— a sus cuñados Mary y Evita; me gustaba pasar a saludarlas principalmente a mi tía María porque invariablemente me tenía una paletita Mimí, ¿se acuerdan de esas paletas? Y platicaba más conmigo y en el caso de mi tía Eva, su favorito era mi hermano Francisco a quien le daba un puñito de dulces, marca Bocatti, pero bueno ambos las queríamos mucho y recibíamos igualmente su cariño y sus consejos; Dios las tenga en el cielo.

Mis tías eran muy queridas por sus compañeros. A veces mi Tía María me invitaba a que la acompañara a llevar un documento a una dependencia y en el trayecto, en los corredores, se encontraba con sus compañeros de trabajo que la saludaban siempre efusivamente y ella les presumía a su sobrino o sea al suscrito, y a mí me daba mucho orgullo ir de su mano entre corredores, escritorios y oficinas saludando personas y admirando la limpieza y el orden y el brillo de sus mosaicos rojizos, ¡Que belleza!

Con mi tía María, conocí el estacionamiento del Ayuntamiento, cuyo ingreso estaba por la calle Independencia, en el sótano del edificio, a la altura de la antigua Casa Anguiano, de artículos religiosos. En los sótanos del Ayuntamiento estaban las comisiones de Seguridad y el Servicio Secreto. También conocí la oficina del presidente municipal, el Salón de Sesiones del Cabildo y las distintas Direcciones y Jefaturas que en aquel entonces estaban todas concentradas en un solo lugar. Que tiempos.

El ingreso principal estaba por la calle Hidalgo, y había bancas de madera por los cuatro costados; las ventanas de alrededor siempre

abiertas, al menos sus postigos, podía uno desde la calle saludar a algún conocido que trabajara en la oficina municipal era un lugar que olía a fresco, a limpio, bien ventilado.

El proyecto del edificio estuvo a cargo del arquitecto Vicente Mendiola, quien también es autor del proyecto de la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, la conclusión de la Catedral de Toluca, la Fuente de Petróleos en la Ciudad de México y muchas obras más, un hombre muy reconocido.

Mendiola también fue muy amigo de Juan O’Gorman, un excelente pintor quien es el autor de un mural que condensa la historia de México y que se encontraba en el restaurante Prendes, ubicado en la calle 16 de Septiembre, casi esquina con San Juan de Letrán en la Ciudad de México, que se fundó en 1862 y estuvo al principio en lo que hoy es el Palacio de Bellas Artes en la Alameda Central de donde lo removió don Porfirio Díaz y se trasladó a la calle 16 de septiembre y fue cerrado hace muchos años.

Allí en el Prendes, fueron famosos los murales del mencionado Juan O’Gorman, y era frecuentado por artistas, políticos y periodistas como Manuel Buendía, restaurante famoso también por su delicioso Filete Chemita.

Les propongo que un día de estos se den tiempo de ir al edificio del Ayuntamiento, y admiren su construcción que encierra un tesoro histórico.

Les propongo que un día de estos se den tiempo de ir al edificio del Ayuntamiento, y admiren su construcción que, aunque data de hace 74 años, encierra todo un tesoro histórico de muchos siglos atrás y se imaginan como era nuestra noble y leal Guadalajara en el siglo XIX y en los albores del siglo XX.

Solo me resta agradecerles su lectura e invitarlos a reencontrarnos el próximo domingo aquí en **EL INFORMADOR**, ya saben, los espero con aromático café, bísquets crocantes con mantequilla y mermelada. Dios los cuide. Hasta entonces.

ESCUCHAR ES VENDER



Contacto@lamarcalab.com
Sergio Rodea

¿Competir o cooperar? El dilema de la mesa llena

¿Qué sentiste la última vez que tiraste comida a la basura? Aunque muchos afirman sentir culpa silenciosa al vaciar el plato, la escena se repite diariamente en millones de hogares. Detrás de este desperdicio inconsciente hay un profundo divorcio entre hábitos de consumo, consciencia personal y estrategia de negocio.

Hace años viajaba con un jefe que, sin importar el lugar o la hora, siempre ordenaba carne. Cuando le pregunté la razón, me confesó que en su infancia padeció pobreza; comer carne era un lujo de celebración. Hoy, con éxito económico, pedir ese plato era una reafirmación organoléptica de su poder de compra. No era necesidad nutricional, sino una decisión emocional de consumo.

Como especialista en marketing, este comportamiento siempre es de mi interés: la comida en el plato es un lienzo de percepciones donde se cruzan estatus, exceso y respeto. El verdadero desafío surge cuando las empresas explotan estas emociones sin entender el impacto operativo en la cadena de valor.

Hoy vivimos una desconexión entre producción, mercadeo y consumo. Según el reporte SOFI 2026 de la FAO y la OMS, el 7.8% de la población mundial —645 millones de personas— padece hambre. La tragedia no es la escasez, sino la distribución y la falta de conciencia. El Food Waste Index Report 2024 del PNUMA revela que desperdiciamos mil 50 millones de toneladas de alimentos anuales, que representan el 19% de alimento disponible en el mercado.

Cada hogar tira, en promedio, 79 kilos de comida al año, arrojando mil millones de platos diarios a la basura. Si sumamos que el 13% de la producción se pierde en la distribución, un tercio de los alimentos del pla-

net a nunca se consume. Este desperdicio acumulado alimentaría al doble de quienes hoy padecen hambre.

¿Qué tiene que ver esta paradoja con tus competidores de negocio? Todo. Se nos enseñó que competir es un juego de suma cero: para ganar, el rival debe perder. Sin embargo, ante desafíos de esta magnitud, esa visión ciega se queda corta para las familias. Las marcas exitosas hoy no compiten para destruir al rival, sino para liderar la solución de un problema común.

A esto le llamamos “coopetición” y diferenciación por relevancia cultural. La estrategia de marketing no puede ser cosmética; debe traducirse en decisiones operativas reales. Como Hellmann’s, que con “Make Taste, Not Waste” sensibilizó a 100 millones de personas para usar su mayonesa y rescatar las sobras del refrigerador. O Grupo Bimbo, que con su estrategia “Guerra al Desperdicio” y su alianza con Too Good To Go, rescata pan próximo a vencer colocándolo en mercados secundarios. No es caridad; es diseño estratégico y decencia humana.

Competir con propósito no es una táctica publicitaria para la foto; es una decisión de diseño operativo. Y para lograrlo, primero hay que saber detenerse. Vivimos en la era de la prisa inútil, esa velocidad industrial que nos empuja a producir de más, desear lo rápido e invisibilizar los rostros de la cadena de valor. El antídoto a la indiferencia es aprender a operar con respeto y paciencia.

Construir un propósito que conecte la operación con la experiencia y la empatía es la única forma de blindar la relevancia de un negocio a largo plazo. Cada día en nuestra organización nos sorprendemos más porque las empresas que antes nos pedían un estudio de mercado ahora nos piden ayudarlos a encontrar ese propósito y traducirlo en una estrategia rentable.

De esta filosofía conversé en el último episodio de LAMARCALAB Podcast by AURIX con los creadores de Tequila ENTREMANOS, una marca que desafía la velocidad de la industria operando “sin prisa”, empoderando a las mujeres de nuestra tierra y demostrando que la honestidad radical es una ventaja competitiva.

Los invito a escuchar esta charla en Spotify o YouTube. Detengámonos un momento, escuchemos y recordemos que, en los negocios como en la vida, si no escuchas, no vendes.

ALGO MÁS



daniel.rodriguez@dbhub.net
Daniel Rodríguez

El Papa, Trump y la cruda realidad

Los dos son estadounidenses; uno despacha desde la Oficina Oval de la Casa Blanca, el otro, en el Palacio Apostólico en la Ciudad del Vaticano. El primero encabeza el Gobierno de Estados Unidos con 330 millones de habitantes y está considerado el país más poderoso del mundo, mientras que el segundo es el líder de la religión católica, que forma parte del cristianismo, que es la religión con más fieles en el planeta, donde el catolicismo en particular cuenta con mil 300 millones de seguidores. El presidente Donald Trump y el Papa León XIV son dos de los líderes —uno político y el otro espiritual— más influyentes de la humanidad, que distan mucho en la forma de razonar sobre los desafíos de la migración y de cómo conseguir la paz.

A media semana, en el Borgo Laudato Si’ —que es el centro de formación en ecología integral y economía circular, situado en los terrenos de la residencia papal de verano en Castel Gandolfo— se llevó a cabo el concierto “Cántico por la Paz”, en donde niños de diversas nacionalidades, culturas y religiones se preguntan, en la letra de una

Trump y el Papa tienen un mismo origen territorial, pero con visiones opuestas sobre la migración de las personas y la paz. Uno divide, el otro busca reconciliación.

provoca división, mientras que el otro busca “una sociedad reconciliada”. Trump desata discordia, el Papa invita a “redescubrir el tesoro que hay en el ser humano”. Diferencias muy opuestas en la filosofía de dos personas que influyen en el mundo.

Desafortunadamente, uno actúa y sus acciones provocan caos inmediato, mientras que el otro nos inculca a razonar con el sentido común, pero que no es suficiente para contrarrestar una cruda realidad.

Usted, ¿qué opina?